

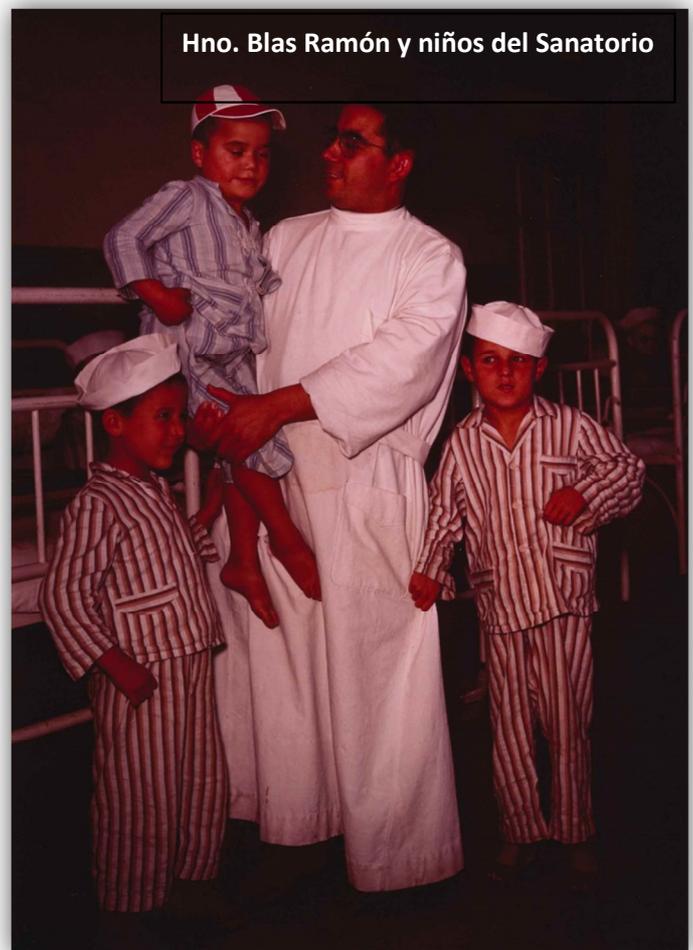


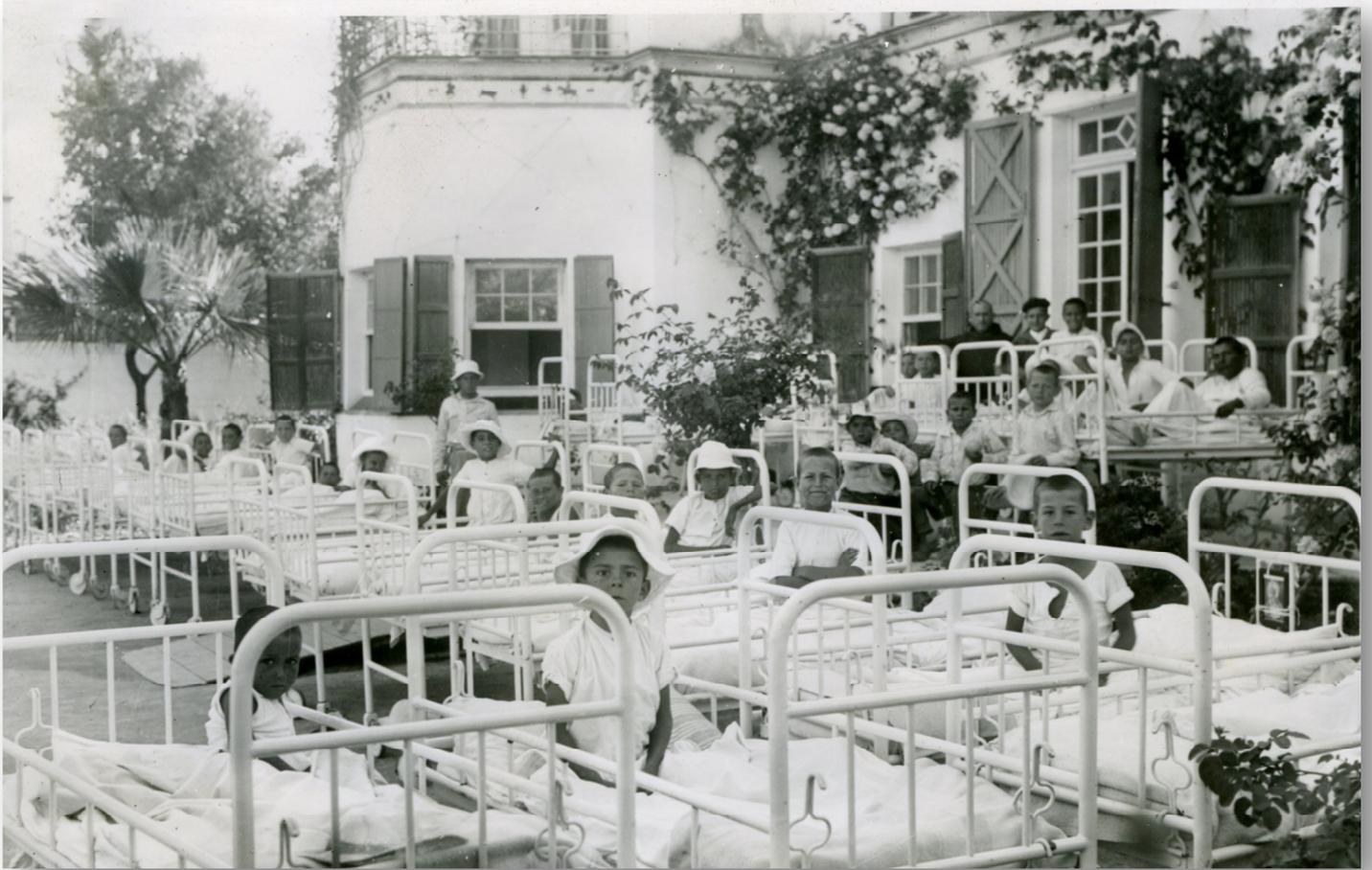
Aquellos lindos gorros blancos

Los niños con enfermedades óseas ocuparon mucho tiempo las salas y las terrazas de los centros de San Juan de Dios, abiertos al cielo azul, al horizonte limpio de un entorno menos poblado al principio y al paso de muchas personas que disfrutaban de verles con entusiasmo brincar en sus camas blancas.

Pero “estos niños de Sevilla eran unos críos muy alegres” (Hno. Félix Quintas) y para cuantos pasaban por la calle les asombraba verles así rebosando entusiasmo y ajenos a sus dolencias, porque además recibían un trato y una educación amasada de amable exigencia y afanes de superación.

El sol era como un predicamento y en todo momento obligaba a estar en la cama con un pantaloncillo y cubrirse la cabeza. Unos terapéuticos baños de sol, la helioterapia, para los afectados de Mal de Pott (jorobados) y era típico y se hizo popular y gracioso ver a los niños encamados protegerse la cabeza con unos gorritos blancos, como el de los marinos, con los que prácticamente estaban todo el día, afuera en las terrazas o dentro en las salas. Olé, olé, y olé, así cantaba, así lloré, mientras Sevilla me vio crecer.





Primeros gorritos de los niños en "Villa Amalia" y hermosos gorros blancos en el nuevo Sanatorio.



Romance del niño cojo

UNA VOZ

*Aún huele a barro y a piedra,
a paredes enyesadas,
a castaño y pino fresco,
a ladrillos y cal blanca...*

*El Sueño de un Sanatorio
que surge en la tierra parda
como un milagro de amor,
como un mundo de la nada;
unas manos que suplican,
unos hombres que no paran,
una sonrisa en los labios
y una Sevilla entregada
con generosa largueza
hasta lo hondo del alma...
y en el cielo Juan de Dios
-aquel santo de Granada-
viendo que van sus Hermanos
con su pobre a las espaldas...*

VOZ DE UN NIÑO LISIADO

*Bórralo, dulce Sevilla,
-¡ay «Seviyiya» del alma!-
Quiero tirar mis muletas,
quiero saltar de esta cama
y correr por tus jardines,
por tus callejas y plazas;
ser como son otros niños,
y subirme a la Giralda
para gritar desde ella:
¡Eres lo mejor de España...!
¡Ay, Sevilla! Te esperamos
porque tú eres generosa,
porque tú eres la esperanza,
y no puedes consentir
que se derrumbe esta casa
que tú has hecho con tu amor
para tus lisiados parias.*

NICOLÁS FONTANILLA



VOZ DE UN HERMANO

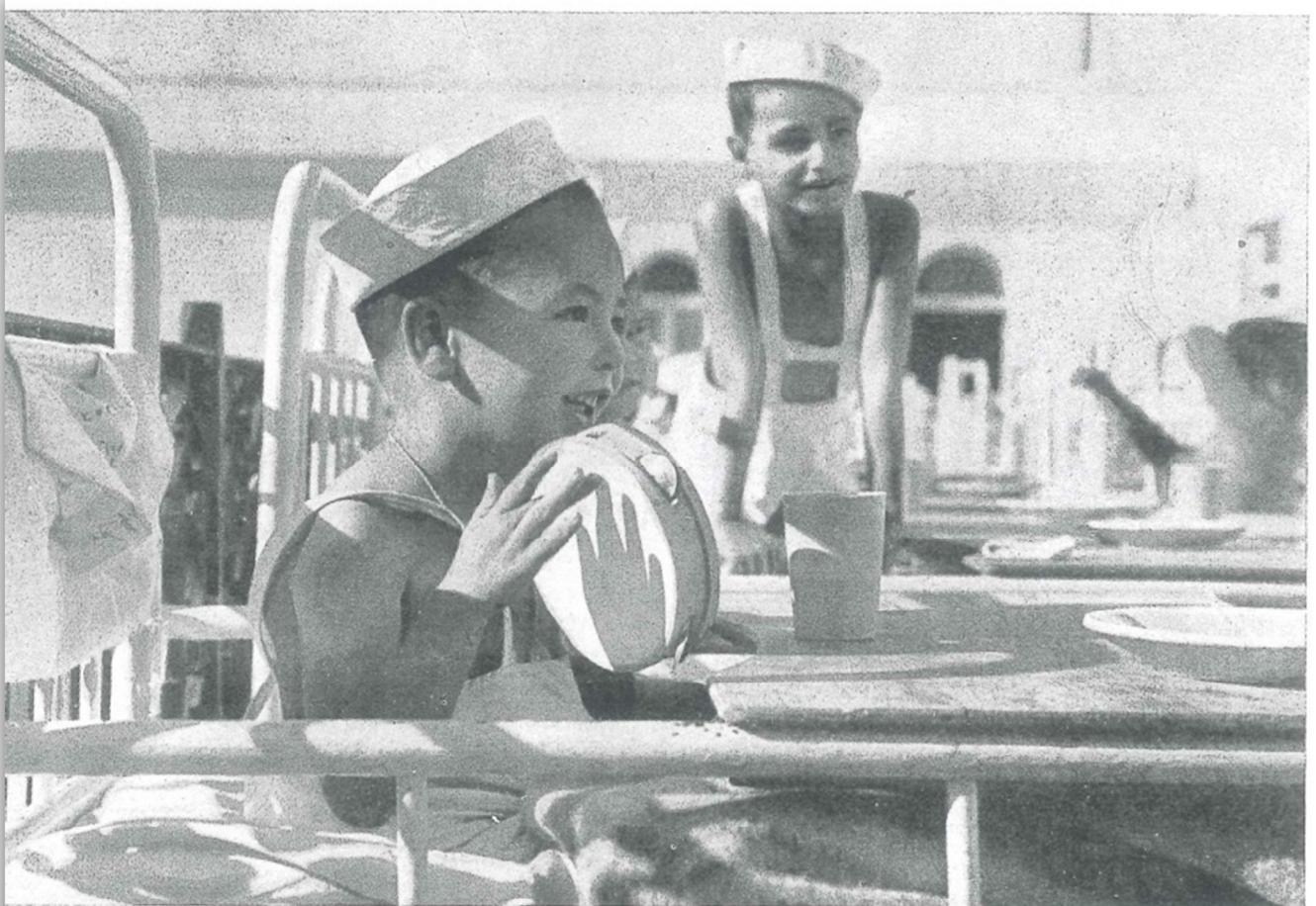
*Sevilla, no nos olvides...
Tuya es esta obra magna;
tú has levantado estos muros,
tú has regalado estas camas,
donde nuestros pequeñuelos
-negro dolor de la infancia-
sueñan en ti, porque eres
en esos sueños el Hada
que ha de transformar sus vidas,
desde la cuna quebradas...
¡Asómate a este dolor
y bórralo con tu gracia!*

Terraza del Sanatorio en los comienzos y al fondo, en primer plano, el colegio Porta Coeli de los Jesuitas y la Giralda.





Niños en la terraza trasera (al fondo la sacristía hoy) y Hno. Superior José María Pérez y otros Hermanos



Nuestro pequeño Agustinito toca su pandereta en los alegres días de Navidad para distraer a sus compañeros.